

“cuando el estado del terreno y el de la atmósfera  
 “ecligen este riego artificial. Algunos dias des-  
 “pues, se barbecha, lo cual tiene por objeto el des-  
 “truir las yerbas que la humedad ha hecho nacer.  
 “Luego que los algodones cubren el suelo con sus  
 “ramos, debe suspenderse todo trabajo, aun el rie-  
 “go. La humedad de la tierra es suficiente, y ya  
 “no hay que temer el crecimiento de las yerbas.”

Después de la primera cosecha de un algodonal,  
 las estremidades de sus ramas se secan desde el  
 punto en que estaban cargadas de fruto; el siguien-  
 te año nacen de este mismo punto nuevas ramas.

En general el algodonal que ha fructificado por  
 muchos años en el mismo terreno, pierde insensibil-  
 mente su facultad productiva; de manera, que  
 al fin casi ya no da algodón. Es preciso renovar  
 de cuando en cuando la semilla y el terreno.

#### PREPARACION QUE ECSIGE EL ALGODON AN- TES DE ENTREGARLO AL COMERCIO.

Los filamentos del algodón adhieren á su semi-  
 lla con mas ó ménos tenacidad. En algunas espe-  
 cies, se necesita cierto esfuerzo para desprenderlos

con los dedos; no se conseguiria esto con máquinas  
 sin romper la hebra ó la semilla; en otras, al con-  
 trario, se desprende casi por sí solo. Para facili-  
 tar mas su separacion de las semillas, y sobre todo  
 para hacerla mas pronta, se han inventado molinos  
 destinados únicamente para este uso. Esta sepa-  
 racion se practica del modo siguiente:

Se hace pasar el algodón entre dos cilindros de  
 madera, dispuestos horizontalmente uno encima del  
 otro, movidos por un manubrio de pedal, como una  
 rueda catarina: una rueda volante está colocada so-  
 bre el eje del manubrio. Estos pequeños cilindros  
 tienen ranuras longitudinales y poco profundas,  
 cuyo objeto es el de estirar los hilos que pudieran  
 enrollarse á su derredor, en vez de pasar si su su-  
 perficie fuese lisa. Se les da un diámetro propor-  
 cionado á su longitud y al tamaño del molino. Es-  
 te se fija, si se quiere, contra una pared, ó en cual-  
 quiera otra parte de un cuarto; está sostenido por  
 cuatro piés y provisto de una mesa, sobre la cual  
 el artesano dispone el algodón enfrente de los ci-  
 lindros, á los cuales lo va presentando. A medida  
 que este es arrastrado, las semillas caen por la  
 abertura practicada en la estremidad y á lo largo  
 de la mesa, y el algodón saliendo por el lado opues-  
 to, se dirige á un saco ó á un cajon que está deba-  
 jo. Esta máquina es la mas sencilla de todas para  
 producir el efecto de que se trata, y es fácil de que  
 es la proporcionen todos los labradores. Se hace

uso de ella en todo el Oriente; pero en esos países está ménos perfeccionada. [El artesano tiene necesidad de dar vuelta sin cesar al manubrio con una mano, y no le queda por consiguiente mas que la otra libre para coger y disponer el algodón: así es que no limpia al día mas que quince ó veinte libras; miéntras que con un pedal y las dos manos libres, se pueden despachar, en el mismo tiempo, de treinta á cincuenta libras.

El pequeño molino de que acabo de hablar, se llama molino de cilindros. En Europa se podrian construir estos cilindros de madera de boje. Se ha establecido en algunos países el uso de los cilindros de acero; dicen que dan al algodón cierto lustre que le es favorable; son mas costosos, pero tambien tienen la ventaja de ser mas sólidos, mas durables, y de poderse montar con mas precision. Es esencial que los lomos de las canaladuras estén bien redondeados; pues de no ser así cortarían el algodón. En toda especie de molino para limpiar el algodón, los dos cilindros deben ser de igual diámetro, y estar dispuestos de manera que los movimientos de uno y otro sean iguales en velocidad.

Hay molinos de dos y de cuatro pasadas, y se usan mucho en Cayena. Hace algunos años se ha construido en Santa Lucía un gran molino de algodón, movido por agua; este líquido cae sobre una gran rueda vertical, que hace mover un cilindro de

madera de cuarenta piés de largo y de veinte de diámetro. Este cilindro en su rotacion, hace dar vuelta á seis, ocho ó diez molinos semejantes al que acabo de describir, por medio de una rueda en que está entrelazado, y que al mismo tiempo entrelaza de una manera conveniente los piñones de todos estos pequeños molinos. La invencion de esta máquina es debida á los ingleses. (\*)

Para pasar el algodón por el molino, se debe elegir en cuanto sea posible, un tiempo caluroso; se esponja entonces con mas facilidad, adhiere ménos á las semillas, y la separacion es mas pronta. Algunas personas creen que esta operacion altera su calidad, quebrando y doblando sus hebras, miéntras que cuando se limpia con la mano se mantienen las hebras en su direccion natural, y conserva al algodón su hermosura, finura y suavidad. Puede suceder así; pero las ventajas que se obtuviesen de este último método, que se sigue, segun dicen, en algunos países de la India, nunca podrian compensar la pérdida de trabajo y de tiempo que resultarian si se prefiriese al uso de las máquinas; sin estas, hoy día es imposible cultivar el algodón en grande y con provecho.

Al salir del molino, el algodón se encuentra siempre mezclado con cierta cantidad de semillas

(\*) Las máquinas modernas para despepitar el algodón, tienen una construccion distinta, y que está ya bien conocida en nuestro país. [Nota del traductor.]

enteras ó quebradas, y con fragmentos de hojas ó de cápsulas; es necesario desembarazarlo de estas basuras, que lo ensucian, y alteran su blancura y calidad. Con este fin se hace uso en las Antillas, de una especie de rastrillo, cuya descripción da M. de Lasteyrie, con referencia á M. de Rohr, en su interesante obra sobre el *cultivo del algodón* á la cual remito al lector. En defecto de esta máquina, se limpia el algodón sobre sábanas, zarzos ó cestos hechos con varillas muy juntas; se extiende y dispone por capas; se sacude con varejones; se agita y se voltea; las basuras se desprenden y caen; se separa, y con la mano se desprenden todas las que no han caído de por sí. (1)

La última manipulación que necesita el algodón para entregarlo al comerciante es el empaque. Se pone el algodón por capas en sacos de tela fuerte; en Cayena y en otras colonias nuestras se hace uso ordinariamente de la de Vitré, que tiene tres pies diez pulgadas de ancho, se cose bien; un peon se mete en el saco, que está suspendido en el aire por

(1) Las semillas del algodón se dan á los ganados, y sirven para engordarlos. En la India, según Goa de Flaix se extrae de ellas un buen aceite de comer, y se prepara también, después de haberlas mondado de su corteza, un manjar muy sano y agradable. Varias veces he probado yo estas semillas, lo cual no me permite dudar de la verdad de esta relación, y me hace desear que se sepa sacar de ellas el mismo partido en nuestras colonias. (Nota de M. Bosc.)

travesaños fijados á unos postes; empuja con el pié al fondo del saco el algodón que se le da poco á poco; mientras mas se comprime, ménos avería sufre en el transporte. Con el fin de que no se levante al tiempo de empacarlo, se mantiene el saco mojado por fuera; cuando está lleno se cose la boca. Los tercios son de 200, 400 ó 600 libras. Un fardo bien hecho debe contener tantos quintales de algodón cuantas anas de tela se han empleado. En este estado, la mercancía está en aptitud de venderse y ser transportada; se debe tener cuidado de dejar en las cuatro esquinas del saco otras tantas orejas, ó cuernos, llenos de algodón, con el fin de poderlo mover fácilmente cuando esté lleno; es necesario también, al tiempo de llenarlo, sacudirlo por fuera para darle una forma mas redonda.

La costumbre de mojar el saco al tiempo de empacar el algodón, para sujetar así la compresión y reunir mayor cantidad bajo un volumen menor, es seguramente contraria al perfecto desarrollo de sus fibras en la carda; y por mas separado y bien limpio que pueda estar, resiste, se quiebra y sufre una merma considerable; pero el mayor número de tercios aumentaría los gastos de empaque, y los tercios siendo mas voluminosos harían el arrumage mas difícil. En algunos países, y principalmente en la América del Norte, se ha logrado desde hace algun tiempo dar al algodón una compresión es-

traordinaria por medio de prensas, lo cual es de una grande ventaja para facilitar la esportacion de este efecto. M. de Pons dice que los españoles de la provincia de Carácas hacen, por el mismo medio tercios de un quintal, en los que el algodón está tan apretado, que cada uno no tiene mas de quince pulgadas de largo, sobre diez á doce de ancho. Lo cubren con un cuero de buey hábilmente dispuesto, que pone el algodón al abrigo de toda avería. El comercio, agrega M. de Pons, se queja de esta cubierta, porque el cuero, penetrado por la humedad, deja escudar un líquido que mancha el algodón, y lo hace menos apto para la manufactura.

Este seria el lugar de dar alguna reseña acerca del producto medio que se estrahe de un algodonal, ya en las Antillas, ya en el Mediodia de la Europa, ó de los Estados-Unidos; pero los cálculos que se pudieran hacer respecto de esto, no apoyándose mas que en datos vagos é inciertos, no puede uno racionalmente fiarse en sus resultados; por eso la mayor parte de los que he encontrado en los libros que tratan de esta materia son ó falsos, ó escagerados: por consiguiente me atengo á las generalidades. Es claro que el producto del algodonal debe variar segun el clima, el terreno, la especie de algodón, el género del cultivo, y los cuidados que se han tenido con la siembra. Este producto no puede ser el mismo en Europa que en la Guyana y en

las Antillas. En la zona tórrida, la vegetacion es tan activa que se pueden obtener en ella, en el mismo año, dos y hasta tres cosechas de una planta, que en los países templados, no da mas que una. Se calcula que en las Indias, un pié de buena especie y de una altura mediana da comunmente cinco onzas de algodón limpio; en Surinam, da de diez á doce onzas. En las otras partes cálidas de la América, el producto de una planta varía, en las especies escogidas, desde tres hasta siete ú ocho onzas. A proporcion que las matas se alejan de los trópicos, producen ménos, en igualdad de circunstancias, porque su desarrollo siendo relativamente mas lento, y la madurez de sus frutos mas tardía, están sujetas á mas contrariedades en el curso de su vegetacion, y las variaciones continuas de la atmósfera hacen sus resultados mas aventurados. Así pues, en cualquiera país que esté establecido un algodonal, si está sembrado en un buen terreno, y está bien cultivado, el producto neto que dé á su dueño estará siempre en razon directa de la hermosura del clima y de la intensidad del calor. En el mismo clima, este producto será en razon compuesta del talento del labrador, y de todas las circunstancias favorables al buen écsito de la siembra.

[ UTILIDAD DEL ALGODON.—VENTAJAS QUE SACAN  
DE EL LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO.

Entre las inmensas producciones del reino vegetal, no hay quizá una que se pueda comparar al algodón, respecto de su utilidad. Un número muy considerable de árboles, arbustos, y yerbas principalmente, están destinados para la nutrición del hombre; pero son muy pocas las plantas que le proporcionan materiales para vestirse. Entre estas debe sin duda alguna ocupar el primer lugar el algodón. El cáñamo y el lino que se cultivan en los países frios y templados de Europa, procuran, es cierto, grandes recursos á sus habitantes para su vestuario y el sostén de muchas artes; mas la corteza gomosa de estas yerbas ecsige, para darle la forma de hilo, diversas preparaciones, largas y penosas, mientras que el algodón se ofrece al habitante de las dos Indias como preparado ya por las manos de la naturaleza. La finura de la hebra y la brillante blancura de esta pelusa sedosa invitan al habitante de esas comarcas á recogerla, y solicitan sus cuidados para la reproducción y multiplicación del árbol ó arbusto encantador que la produ-

ce. Por esta razón no hay planta cuyo cultivo es té mas generalmente esparcido en las cuatro partes del mundo, principalmente en Asia y en América.

Para fabricar los vestidos de algodón, este producto no solo demanda ménos preparaciones, y preparaciones ménos complicadas que el lino y el cáñamo; sino que ademas les es superior por la facilidad con que se presta á todas las manipulaciones á que se le somete. Con efecto, los tejidos de algodón pueden variarse casi al infinito. La finura, la ligereza, la suavidad y blandura de sus hebras son tales, que se puede combinarlas ventajosamente con la lana, la seda, el lino y el cáñamo. Reciben mas fácilmente la tintura que estas dos últimas materias, y conservan muy bien los colores que se les dá. Los tegidos de algodón son durables; reúnen el calor á la ligereza, y por esta razón los vestidos que se hacen con ellos convienen á los pueblos de todos los climas; estos vestidos, por otra parte, son cómodos y sanos.

“Seria difícil describir, dice M. de Lasteyrie, los diferentes tegidos que la industria ha sabido formar con el algodón.

“La musolina se mira como la mas ligera, la mas suave y mas fina de todas las telas. La que se fabrica en Bengala es tan fina, que se puede hacer caber muchas varas de ella en una cajita de

polvos corriente. Se cuenta que el emperador Orangzeb, que ocupaba el trono de Mogol á principios del siglo último, habiendo observado un dia que su hija estaba vestida con ménos decencia de lo que convenia á su sexo, la reconvinó, y que ella se disculpó diciendo, que estaba cubierta con una tela de algodón que daba nueve vueltas al rededor de su cuerpo.

“La cotonía, el piqué, el mahon, el bombasí, el paño y la pana son tegidos sólidos, y de mucho consumo. La fabricacion de los corbetores de algodón forma hoy dia un ramo importante de la industria. En las Indias hacen telas gruesas de algodón para sacos, empaques, y sobre todo para el velámen de los buques.

“Ninguna materia es mas propia para la bonetería; por eso se emplea en la mayor parte de los gorros, de las medias, &c., que se encuentran en el comercio.

“Los indios, los chinos, todos los orientales, y aun los Europeos establecidos en las colonias, no usan mas ropa blanca que la de algodón. Se cree que absorbe mas fácilmente el sudor que la de lino ó la de cáñamo. Es mas caliente en invierno, y produce hasta cierto punto el efecto de la flanela, abriendo los poros del cutis. Las mugeres de la Crimea, al salir del baño se envuelven con una camisa de algodón, que se embebe de toda la agua estendida sobre la superficie del cuerpo, y que seca perfectamente el cutis.

“La ropa de mesa y de cocina se hace de algodón en todos los países cálidos; muchas veces se tiñe de azul ó de otros colores, y lo mismo se hace con las camisas. Se ha visto en la Esposicion de 1806, en el campo de Marte, un servicio de mesa de algodón adamascado, que igualaba en finura y hermosura á todo lo que se hace de lino en el mismo género.

“Los chinos fabrican alfombras muy hermosas de algodón, de que hacen un comercio considerable. Seria de desear que se tentase este género de industria entre nosotros. Casi todos los pueblos del Asia hacen sus papeles de algodón. El papel de los persas, dice M. Olivier, es un poco mas grueso, un poco ménos fino y ménos blanco que el nuestro; pero llena bien el uso á que lo destinan; soporta bien la tinta, retiene bien la pintura. Se fabrica con trapos de algodón, se encola bien y se le da lustre por un lado.

El uso de este papel es mucho mas antiguo que el de lino ó de cáñamo. Este último no data mas allá del siglo XI, mientras que los chinos fabrican papel de algodón desde hace dos mil años. Hacen un grande consumo de él, ya para la escritura, la imprenta, la pintura y el adorno de los aposentos; ya para otros usos á que nosotros mismos aplicamos esta especie de tejido. El papel del Japon y de la Corea está compuesto de la misma materia; este último es sumamente fuerte, muy liso y de

una grande dimension; se emplea principalmente para la pintura y para reemplazar los vidrios de los aposentos.

“Los ingleses en Bengala se sirven, á ejemplo de los chinos, del papel de algodón, no solo para escribir, sino tambien para imprimir libros. La Europa, que consume en este momento una gran cantidad de telas de algodón, puede encontrar en los trapos viejos que provienen de ellas un material útil para la fabricacion del papel.

“El algodonal sustituye los vestidos de pieles en la China y aun entre nosotros. Una capa de algodón puesta entre dos telas conserva en efecto, el calor casi tan bien como las mejores pieles. Con el mismo fin se hacen corbetores pequeños, batas, batas acolchadas, &c. Los tártaros emplean una gran cantidad de algodón para rellenar sus chupas ó caftanes; destinan para este uso el que es de una calidad inferior. Se hacen con él los colchones, los cojines, los sofás, y otros asientos por ese estilo, en las grandes Indias, en Persia, y en casi todos los otros países en donde está estendido el cultivo del algodón.

“La hebra de este producto sirve para la costura, el bordado, y sobre todo para la fabricacion de las velas; pues es preferible á todas las otras sustancias para mechas.

“Los turcos usan el algodón en vez del trapo viejo para hacer hilas. Los médicos europeos

han pretendido que no era sano y que inflamaba las heridas. Seria fácil cerciorarse si la opinion de nuestros médicos es mas fundada que la esperiencia de los turcos.”

Todos estos usos multiplicados del algodón prueban cuan preciosa es esta sustancia; y no debe extrañarse que despues del descubrimiento de las dos Indias, los europeos se hayan apresurado á introducir el cultivo del algodón en sus colonias, y que despues hayan establecido en éstas manufacturas de algodón. Todo el que se consumia en Europa ántes de la espedicion de Cristóbal Colon venia de las grandes Indias, de la Persia, de la Asia menor, y quizá tambien de la Arabia y del Egipto. La fabricacion de las telas de algodón era conocida en las Indias mucho tiempo antes del principio de nuestra era vulgar. Los portugueses que descubrieron primero estas regiones, aumentaron en Europa la importacion de estos tejidos, sin procurar sin embargo imitarlos. Los holandeses, habiendo quitado á los portugueses la mayor parte de sus colonias, continuaron el mismo comercio, y establecieron ademas en su propio pais, hácia fines del siglo XVI, fábricas de algodón, cuyo empleo y cuya demanda aumentaban diariamente. Este género de industria se ha estendido prodigiosamente desde esa época, y hoy dia está en actividad en casi todos los países de Europa. Los indios no han cambiado nada en su manera de proceder desde hace dos ó tres mil años.

Continúan empleando los mismos medios y los mismos instrumentos; y con estos instrumentos, notables por su sencillez, obtienen tegidos de una finura increíble. Los europeos, ménos hábiles sin duda, en ciertas artes que los pueblos de la India, pero dotados de un espíritu mas ingenioso, han empleado máquinas para preparar el algodón. El tiempo; el genio de los artistas y la necesidad de ahorrar las manipulaciones, han multiplicado insensiblemente estas máquinas, cuya invencion y perfeccion se debe á los ingleses. A su imitacion hemos establecido en nuestro país desde hace poco tiempo las grandes máquinas para hilar el algodón. Poseemos muchos establecimientos de esta especie, principalmente en Ruan; el que está en Chaillot, cerca de Paris, es uno de los mas hermosos que existen en Francia. En el conservatorio de las artes y oficios, se educan individuos destinados á esparcir este género de industria en todo el reino. Así, pues, muy pronto nada tendríamos que envidiar á nuestros vecinos respecto de esto.

Lejos de que los establecimientos de hilar el algodón sean perjudiciales á la Francia, como algunas personas han querido persuadirlo, solo pueden, al contrario, aumentar la masa de su riqueza, añadiendo una ganancia inmensa á la que sacaba desde hace mucho tiempo de sus fábricas de algodón. Estas dos industrias deben marchar de frente y sostenerse recíprocamente. ¿Por qué compraria-

mos al estrangero el algodón hilado, pudiéndolo hilar nosotros mismos? Pero, se dirá, las máquinas de hilar y de cardar privan de trabajo á un gran número de artesanos: este es un error. En un estado cuya policía se encuentra bien arreglada, solo los perezosos carecen de quehacer; y la experiencia ha probado que la invencion de las máquinas, aplicadas á las diversas costumbres ó necesidades del hombre, es siempre ventajosa á un pueblo laborioso, porque por una parte desenvuelve su industria, y por la otra le proporciona los mismos objetos á un precio menor y de mejor calidad. Así, pues, las telas fabricadas con el algodón hilado por medio de máquinas son mas hermosas y ménos costosas que las que se fabricaban con el hilo obtenido por el torno ó el huso ordinario. Por consiguiente deben ser mas buscadas; están mas al alcance del pueblo; su consumo es mayor, y la clase indigente está mejor vestida. Por otra parte, la hermosura y el precio bajo relativos de estas telas, aseguran su venta en los mercados estrangeros, ventaja inapreciable para el comercio, y que no ha contribuido poco á enriquecer á los ingleses á espensas de las otras naciones de la Europa.

Haciendo uso de las máquinas para hilar el algodón, se pueden ocupar mugeres, niños, viejos, aun achacosos, que sin esto carecerian de quehacer. En Inglaterra, el número de los hiladores

de algodón es muy considerable, relativamente á la poblacion de ese país. Por el hilado mas ordinario, la materia bruta adquiere un valor duplo; en los calibres mas finos, este valor es triple, cuádruplo y aun quíntuplo. Los ingleses han perfeccionado la hilandería á tal grado, que se han producido entre ellos hilos del precio de quince guineas la libra, lo cual deja una utilidad de 5900 p<sup>o</sup>. En el día si se agregan á las ganancias que resultan del trabajo del hilador las que produce el del tejedor, del blanqueador, del tintorero, del estampador, del bordador &c., que todos contribuyen á aumentar el valor del algodón, se encontrará una masa de ganancia que debe hacer considerar el empleo y la manipulacion de esta materia como una fuente fecunda de industria y de riqueza.

Nada lo prueba mejor que la reseña siguiente: Desde el 1.<sup>o</sup> de Enero de 1791 hasta el 31 de Diciembre de 1803, es decir, en el curso de siete años cumplidos, los ingleses han importado y trabajado en su país por valor de 9.645.651 libras esterlinas de algodón bruto. En el mismo espacio de tiempo, han esportado por valor de 39,618,702 de libras esterlinas de algodón hilado y labrado. Por consiguiente en siete años la utilidad de la manufactura ha sido de 27,973,051 de libras esterlinas, lo que da por producto medio cada año 4,281,864 de libras esterlinas, que representan 102,764,736 li-

bras tornesás; y es de notar que en esta ganancia no está comprendida la que corresponde á las telas ó tegidos de algodón consumidos en las Islas Británicas. (\*)

A esta reseña, será bueno agregar un pequeño estado de las ventajas que la Francia ha obtenido en estos últimos tiempos, de sus hilados y manufacturas de algodón. Son tales que deben necesariamente hacernos esperar igualar, y aun aventajar á los ingleses en este género de industria que el gobierno francés protege en el día de todos modos.

En el curso del año de 1806 han sido importados á Francia 22 millones de libras de algodón de diversos países; los cuales estimados, uno con otro á 50 sueldos por libra, representan en su totalidad un valor de 55 millones de francos. Todo este algodón, labrado en nuestro país, ha producido en tejidos y telas de todas especies y de todos precios 251,795,000 de francos. Así es que el producto de la manufactura, en un año solamente, ha sido de 196,755,000 de francos; pero de esta suma tan solo una pequeña parte ha sido pagada por el extranjero. En el mismo año, las importaciones de algodón de todos géneros que se han hecho en

(\*) Esto se refiere al año de 1821, en cuya época escribia nuestro autor: de entónces acá ha aumentado prodigiosamente la industria algodонера de la Gran Bretaña. (N. del T.)

Francia de Inglaterra, han llegado en peso á . . . . 6,600,000 libras, y en valor numerario á 65,000,000 de francos. De manera que los ingleses ese año han fabricado para nuestro uso y con detrimento nuestro, una gran cantidad de algodón, y han ganado en esta fabricacion 58 millones 400 mil francos. Si reunimos á esta suma la de 196,755,000 de francos que representa el producto, ó ganancia de nuestra fabricacion, encontraremos que la Francia puede ganar anualmente 255,155,000 de francos fabricando en el mismo país las telas necesarias para su consumo. Por fin, es fácil concebir que dentro de poco tiempo estas ganancias podrán elevarse hasta 500 millones, y aun mas, cuando las circunstancias permitian á la industria y al comercio frances adquirir todo el desarrollo de que son susceptibles.

Se vé, segun estas consideraciones, quanto nos importa multiplicar y perfeccionar nuestras hilanderías y fabricas de algodón, y sobre todo cuan ventajoso nos seria tener en Francia la materia primera. Poseeríamos entónces las cuatro sustancias hilables mas perfectas, y cuyo empleo está esparcido en todo el globo; á saber, la lana, la seda, el hilo propiamente dicho, y el algodón.

DE LA POSIBILIDAD DE INTRODUCIR EL CULTIVO DEL ALGODON EN EL MEDIODIA DE LA FRANCIA.

El reino de Francia estendiéndose al Mediodia hasta el grado 3 de latitud, se puede esperar cultivar con buen éxito el algodón en una parte de su territorio. Este cultivo se encuentra generalmente esparcido en la Asia, y se avanza muy al Norte de esta parte del mundo. Los misioneros franceses aseguran que el algodón prospera en toda la China, aun en las provincias mas septentrionales; la de Pékéli, cuya capital, así como de todo el imperio, es Pekin, está enriquecida de siembras de algodón; y esta provincia se estiende hasta el grado 1. El frio es muy grande en ese país en tiempo de invierno. Se encuentran algodonales en Hasgar, ciudad principal de los Eleuthes, que está situada en la misma latitud que Pekin. Los hay tambien en las regiones de la Asia, cerca del mar Caspio, el Cáucaso y el mar de Azoff: Gmelin, en su viage, tomo IV, nos dice que se cultiva este arbusto sobre las riberas del Kouma, que nace en el 4.º grado de latitud, estiende su curso